

anuncio de la *Gramática* de la Real Academia Española (1771). Como bien dice Juan M. Lope Blanch, “para el lector de hoy la más ‘moderna’ de las gramáticas renacentistas, la más próxima a nosotros, la más actual... la postura adoptada por el autor es precursora de la que plasmaría la Real Academia... también Juan Villar declara que desea *limpiar y fijar* la lengua”. Peñalver proporciona amplia información sobre las diversas fuentes y ediciones de Villar, quien sólo conoció las obras latinas de Nebrija y directa o indirectamente la doctrina del Brocense; para él es claro que Villar conoció bastante bien la teoría gramatical de la lingüística grecolatina y las aportaciones de la gramática renacentista, tanto del latín como de la lengua vulgar.

“El principio de normatividad o de corrección pasa a ocupar un importante lugar, el mismo lugar privilegiado que le reservaría la Real Academia Española en el seno de su gramática” dice Lope Blanch en sus *Estudios de historia de la lingüística hispánica* (1990).

Podemos concluir que se trata de una obra esencial para conocer la gramática de los Siglos de Oro, cuyo objetivo fundamental era la enseñanza del español como lengua materna, lo que justificaría en parte su enfoque normativo.

CARMEN DELIA VALADEZ
El Colegio de México

LOURDES SIMÓ (ed.), *Juglares y espectáculo. Poesía medieval de debate*. Trad. de Lourdes Simó, Eduardo Moga y Sergio Gaspar. DVD, Barcelona, 1999; 197 pp. (*Los Cinco Elementos*, 4).

Con esta selección de textos, Lourdes Simó pone en manos del lector catorce obras representativas del debate poético medieval que raramente pueden apreciarse en su conjunto y suficientemente desbastadas del penoso aparato crítico con que suelen acompañarse dentro de las revistas o libros especializados, como para evitar tropiezos a un público más amplio que el que suele frecuentar estas publicaciones. Así, los textos en español medieval se han modernizado y los compuestos en otras lenguas se han traducido (conservando siempre, en página opuesta, el texto en la lengua original) con el sano propósito de allanar de una vez los primeros obstáculos del camino. En todos los casos, una breve presentación acompaña los debates con la información indispensable para su correcta ubicación histórica (fecha de composición, localización del códice, circunstancias de su hallazgo, un resumen del contenido, peculiaridades métricas, versión que se sigue y modificaciones que se hacen respecto de la fuente impresa).

Aunque con algunos límites claros (obras romances compuestas entre los siglos XIII-XV, con excepción del *De iuvene et moniali* que

ejemplifica la tradición escolar), los criterios de selección son amplios. Junto a obras representativas del género (un debate catalán y dos castellanos sobre el tema del alma y el cuerpo; del debate entre el agua y el vino se recoge un *serventese* lombardo y los *Denuestos* incluidos en *Razón de amor*; el conocido *Elena y María* como representante del debate entre el clérigo y el caballero; un anónimo catalán y otro francés atribuido a Jean Renart sobre el caballero y su caballo), se compilan debates alegóricos menos típicos (la *Disputatio rosae cum viola* de Bonvesin de la Riva y el *Pleito de los colores* de Pedro González de Uceda), desarrollos de autor que representan modificaciones importantes en la tradición (el *Débat du cuer et du corps* de Villon) o francas y divertidas parodias (el obsceno *Débat du cul et du con* anónimo y el *Contrasto tra giullare e donara genovese* de Raimbaut de Vaqueiras, parodias del debate escolar y de la pastorela provenzal, respectivamente). La anotación de los textos, generalmente discreta, se ajusta a las necesidades de cada obrita: mientras en las modernizaciones dominan las notas léxicas, en las traducciones son más frecuentes las notas con información sobre aspectos históricos o sobre problemas de la traducción.

Completa la compilación un breve prólogo en el que Simó presenta con amenidad los contextos literarios en los que se desarrolló este género “proteico, cambiante y adaptable a las temáticas más diversas” (p. 12). Caracterizado exclusivamente por ser un diálogo alternado entre dos voces antagónicas, no extraña la variedad de formas y escuelas que lo acogen: desde los debates clericales y los de corte alegórico más típicos, hasta los *fabliaux*, el mester de clerecía o la poesía trovadoresca. No son muy claras las razones por las que, frente a este panorama amplio, Simó se circunscribe en las primeras páginas (pp. 7-9) y en el mismo título de la antología a la figura del juglar como principal transmisor de los debates poéticos, aunque es posible que se trate de una estrategia frente al gran público: aprovechar una figura bien identificada de la cultura literaria medieval. En todo caso, el resto del prólogo desmiente la idea de que el juglar sea un creador o transmisor dominante dentro de la poesía de debate, para devolver el crédito a quienes parecen haber cultivado más este género: clérigos, universitarios, trovadores y poetas de cancionero.

Para el lector no especializado, *Juglares y espectáculo* representa una buena oportunidad para introducirse a la Edad Media llevado de la mano por una de sus expresiones culturales más amenas y características. El estudioso de la Edad Media, por su parte, no dejará de encontrar una que otra sorpresa al poder apreciar como conjunto, en una edición correcta y manejable, estas interesantes obritas que suelen siempre circular aisladas.